

## FINANZAS



Ángela Merkel, canciller alemana, impulsora de la desaparición de las cajas de ahorros en España, que en cambio protege en su país.

EUROPA PRESS

Lo que pasa en la banca alemana se queda en Alemania. Es el dicho que Ángela Merkel aplica al sistema financiero del país que preside. La canciller, hoy por hoy, domina los centros de poder de la supervisión europea y no duda en ocultar los problemas que atraviesa la banca germana. Las alrededor de 1.500 entidades entre *sparkassen* o cajas locales, bancos privados y *landesbanken*

suponen entre el 30% y el 40% del sector financiero alemán y no están bajo la supervisión única del Banco Central Europeo. Y eso que el FMI ya la ha avisado de las debilidades del sector financiero. Y que los supervisores nacionales, tanto el Bundesbank como el BaFin, han encontrado 68 entidades que suspenden los test de solvencia y que no sobrevivirán si los tipos siguen bajos.

**Mantiene 400 cajas locales y los bancos de los *lander*, un tercio del sector financiero alemán, lejos de la supervisión del BCE**

## Merkel esconde sus vergüenzas

■ Esmeralda Gayán

En Alemania no es oro todo lo que reluce. Ángela Merkel exhibe el *made in Germany* de su potente industria ante los ojos de todo el mundo. Sin embargo, el país teutón esconde ante Europa su mayor debilidad: su sistema financiero.

Un sistema formado por dos grandes bancos, **Deutsche Bank** y **Commerzbank**, el primero con graves problemas y además, por cientos de cajas de ahorros públicas, propiedad de corporaciones locales, las **Sparkassen**. En total, existen unas 400 entidades que se reparten por todo el país. La que está situada en Köln-Bonn es la más grande, con alrededor de 900.000 clientes particulares.

A estas entidades hay que sumar los **Landesbanken** o bancos de los Lander, equivalentes a las Comuni-

dades Autónomas españolas. Estas entidades de pequeño y mediano tamaño, junto a pequeños bancos privados, suponen más de un tercio del mapa bancario alemán, y ahora están atravesando serios problemas de rentabilidad.

Así, una encuesta realizada por el **Bundesbank** (el banco central de Alemania) y el supervisor financiero, el **Bundesanstalt für Finanzdienstleistungsaufsicht, (BaFin)** a 1.555 cajas e institutos de crédito pequeños y medianos entre abril y junio y dada a conocer recientemente, indica que las entidades consultadas, que representan el 88% de los institutos de crédito en Alemania y 41% de los balances bancarios, tienen notables dificultades y que el conjunto del sector vería caer su rentabilidad hasta un 40% si el actual entorno de tipos de interés negativos se prolongase hasta 2021.

Pero además, casi la mitad de las entidades encuestadas consideran posible ser absorbidas por otra más grande. Según los cálculos del propio Bundesbank, esto significaría que entre 350 y 400 bancos y Sparkassen desaparecerían en 2021.

Un estudio que ha pasado desapercibido por los medios españoles y europeos, porque sus resultados sólo fueron presentados en Frankfurt por **Andreas Dombret**, miembro del Consejo Ejecutivo del

**Según los cálculos del propio Bundesbank, entre 350 y 400 cajas locales y pequeños bancos de los *lander* desaparecerían en 2021 si el BCE mantiene la actual política de tipos bajos**

Bundesbank. Sin embargo, es muy relevante porque se trata de uno de los pocos informes que se conocen de la banca alemana, de la que apenas hay datos, como reconoce el propio Dombret. "Estamos poco contentos con el detalle de los datos que facilitaron los bancos, que es menor en comparación con los que ofrecen los bancos en otros países". Unas palabras que confirman la falta de transparencia del sistema financiero alemán.

Y es que en enero de 2009, la basura financiera de los principales 20 bancos alemanes se estimaba en 400.000 millones, pero el BaFin, la institución de control financiero que dio esa cifra, decía que los bancos sólo declaraban una cuarta parte de esa cantidad. Los pocos datos que hay son internos y las declaraciones apenas salen de la frontera alemana. "El balance es desastroso",

ha dicho recientemente el presidente de la Federación alemana de cajas, **Georg Fahrenschon**, en alusión a la política monetaria de **Mario Draghi**. Y es que este colectivo está muy preocupado por su futuro, a pesar de la protección con la que cuenta por parte de las autoridades.

Y es que el BCE, desde que ejerció de supervisor único en 2014, no controla más que una pequeña parte de la banca alemana. Esto se debe al propio diseño del organismo que lidera Dragui, que sólo supervisa directamente a los bancos cuyos activos superan los 30.000 millones de euros o el 20% del PIB nacional. Ese requisito limitará la vigilancia europea a poco más de un centenar de entidades, y no a los 6.000 bancos y cajas de la

**Mientras en España las cajas de ahorros han quedado reducidas a dos tras la crisis financiera, en Alemania han pasado de cerca de las 500 que había en 2005 a 409 a cierre de 2016**

Eurozona, como querían inicialmente la Comisión Europea y varios países, entre ellos España y Francia. Esto supuso una clara victoria para Alemania, que temía someter al control europeo sus bancos regionales.

Pero ahora, desde que el BCE instauró los tipos de interés negativos para las entidades, los clientes de las Sparkassen con un saldo inferior a tres millones de euros tienen que pagar por tener sus ahorros en estas instituciones, de ahí las numerosas quejas de Alemania para que Dragui suba tipos. Y es que la obsesión por el ahorro está en el idioma, ya que en alemán, deuda y culpa son una y la misma palabra: *Schuld*, y evitarla es una tarea de la que, en parte, se hacen cargo las pequeñas cajas alemanas.

**Comparativa con España**

Esta ultraprotección a la banca alemana contrasta con las exigencias al sistema financiero español y en especial a las Cajas de ahorro, que prácticamente han desaparecido a raíz del rescate bancario europeo. Así, el total de bancos, cajas y cooperativas de crédito en España ha pasado de las 350 registradas en 2005 a apenas 45 en 2017. De las cajas solo quedan en pie dos muy pequeñas, **Ontinyent** y **Pollença**.

En ese mismo período, las cajas de ahorro en Alemania han pasado de cerca de las 500 a 409 a cierre de 2016. La comparativa con España es, por tanto, odiosa en cuanto al número de cajas, con todo lo que supone para la competitividad de una economía quedar en manos de unos pocos grupos bancarios.

La clave es que en Alemania no se ha producido el proceso de consolidación que se ha acometido en otros países como España. Así, el presidente de **Deutsche Bank**, el británico **John Cryan**, ha dicho que "en Alemania hay demasiados bancos" en un congreso en Fráncfort, y que el elevado número de bancos crea "una competencia muy fuerte sobre los precios", algo que es bueno para los clientes pero malo para el sector bancario.

Pero el gigante alemán de las finanzas no está para tirar cohetes, como contará este semanario en un próximo número. De hecho, las dudas sobre el Deutsche Bank han hecho que la presencia de las cajas alemanas incluso se incremente. Así, durante la última crisis bancaria la penetración de estas entidades creció de 48 a 53% en el mercado, según datos de la Fundación Alemana de Cajas de Ahorro.

## 68 suspensos en los test nacionales, ninguno en los europeos

■ Las cajas alemanas pueden respirar tranquilas, porque no tienen que pasar ningún examen europeo, como al que se tuvieron que enfrentar sus homónimas en otros países como España.

Ya en los test de 2011, sólo ocho entidades financieras europeas suspendieron: cinco de ellas eran españolas, dos griegas y una austriaca, pero ninguna alemana, ya que ninguna de las Cajas

de ahorros del país se sometió a la prueba del **Comité Europeo de Supervisores Bancarios (CEBS)**. Pero es que además, seis de los 14 bancos alemanes que sí lo hicieron no detallaron su cartera de deuda soberana. Éstos eran el **Deutsche Bank**, el **Hypo Real Estate**, el **Landesbank Berlin**, el **Postbank**, y los grupos **DZ** y **WGZ**.

Mientras, en el último examen de la **Autoridad**

**Bancaria Europea (EBA)**, que vio la luz en junio de 2016, el conjunto de los diez bancos alemanes analizados recibieron una nota del 9,5%, frente al 8,6% de los españoles. Tan sólo un banco alemán, el **Münchener Hypothekbank**, reconoció tener un déficit de capital de 230 millones. Y es que según fuentes financieras españolas, las pruebas de estrés están diseñadas para la banca alemana, ya

que en ellas sí computa como capital la deuda soberana, como por ejemplo, la griega, y sin embargo no computan las provisiones anticíclicas, tan impulsadas por el **Banco de España**.

Sin embargo, en paralelo al BCE, otras autoridades supervisoras germanas han realizado test de resistencia a las entidades que permanecen bajo su paraguas. Es el caso, por ejemplo, del supervisor

alemán (**BaFin**), que ha publicado los resultados agregados de cerca de 1.500 pequeños bancos y cajas.

Entre sus conclusiones, el BaFin muestra reconoce que 68 de estas entidades, de las que no da nombres, no cumplirían con los mínimos de capital exigidos en un escenario macroeconómico estresado. Es decir, que muchas de ellas están en peligro de extinción.